

Cuerpxs y políticas⊗

Sara Gutierrez, Catalina Slukich, Julieta Tristán*

En este recorrido se problematiza cómo desde la singularidad femenina y en lazos con los movimientos feministas se propicia un trazado de bordes que aporta a las elaboraciones sobre las relaciones entre los sexos, los efectos arrasadores del capitalismo y las marcas del patriarcado sobre la vida.

Las mujeres y sus cuerpos han sido, históricamente, manipulados, apropiados y limitados a los espacios que el poder patriarcal les permitió. Este rasgo sostenido desde el Estado y sus derivaciones sociales, culturales y religiosas, ubicaron a esos cuerpos en el lugar de los “cuerpos que menos importan”, al decir de Butler.¹

Capitalismo y patriarcado

El valor de uso de las mujeres en el intercambio social es ya destacado por Claude Lévi- Strauss, citado en el análisis que hace de su obra Jean-Baptiste Fages,² en el cual extrae las leyes y formas de organización de la familia patriarcal correspondiente al surgimiento de lo que denomina “cultura”. Este valor hace de la mujer un objeto que es, a la vez, vedado por la prohibición del incesto y entonces disponible para ser intercambiado (a la par de otros bienes) como parte de las formas de supervivencia de los grupos. Los intercambios y las alianzas se realizan siguiendo estrictas leyes que regulan las relaciones sociales. Si bien se refiere a familias primitivas, podemos constatar que este lugar de objeto dado a las mujeres y sus cuerpos (ya que la subsistencia del grupo hace referencia a la capacidad sexual y reproductiva de la mujer) es una significación que en la actualidad insiste. Aún más, nos enfrentamos a fenómenos de violencia extrema y desregulada sobre los cuerpos femeninos y feminizados, que hacen surgir la pregunta de las condiciones de variación acaecida en aquella primitiva estructura patriarcal y su actual forma de presentación, más cruel y extrema.

A partir de esto, leemos en Lacan:

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 26 encontrará los siguientes textos sobre feminismos: “Eva, Julieta y las psicoanalistas” por Graciela Musachi, “Desencadenamiento de la verdad’ y mundialización de la palabra femenina de Clotilde Leguil, “Lenguaje inclusivo. Una invención femenina, más allá de los muros” por Mariana Gómez, una entrevista a Nelly Minyersky, “Un camino lento a la igualdad de derechos” realizada por Alejandra Crivelli y Graciela Schnitzer y una entrevista con Rita Segato “Ser un canal a través del cual habla algo que sirva” realizada por Alejandra Antuña, Mariana Dopazo y Pablo Russo.

* Responsables del seminario “Psicoanálisis y feminismos” desde 2019, en la Asociación Cuyana de Estudios Psicoanalíticos, Mendoza.

Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *Verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. Ya ven, ¡eh! No es poca cosa.³

La instalación del discurso capitalista, con su rechazo a la castración, imprime un sesgo mortífero en el que se devela la voracidad extractiva y la indiferencia absoluta por la vida en pos de una acumulación de capital y poder, y pone en claro riesgo la supervivencia de los lazos. El plus de goce es tomado por lógicas contabilizables y totalizantes en la acumulación del capital, llevado a un más de producción infinita, que evade la dimensión de pérdida inherente. A diferencia de los otros discursos, no promueve ninguna forma de lazo social, sino la relación de cada sujeto con la satisfacción en el objeto y tampoco es una forma de tratamiento del goce, sino un empuje al goce. Si bien Lacan lo pone en relación al discurso de la ciencia, proponemos aquí otra lectura posible: la de su imbricación con el patriarcado, sosteniendo así que el punto consiste en poder leer los efectos mortíferos que dicha imbricación provoca.

Rita Segato destaca dos características de la época que se conjugan en lo que denomina el espectáculo de la crueldad: la era apocalíptica del capitalismo y el patriarcado de alta intensidad. En dichas características se sostienen estructuras y formas de funcionamiento que dan lugar a representaciones sociales que sirven para la expropiación de un valor no retribuido, en torno al cual, los cuerpos femeninos son tomados como mercancías entre otras (armas, capital, influencias). Refiere que la función estructural de la violencia es la de disciplinamiento moral y mantenimiento de los lugares de sometimiento.

Tomando estas coordenadas, se nos abre una vía donde es posible ubicar el viraje otorgado sobre los cuerpos de las mujeres como un objeto más de consumo propuesto por el capitalismo, en una época donde el mandato superyoico a gozar sin freno también se ha ido entretejiendo con las disposiciones de la estructura patriarcal que se ha vuelto cada vez más segregativa. En esto podemos visibilizar una amplia gama de formas de consumir del cuerpo de una mujer: desde los medios de comunicación hasta la forma más extrema de la violencia que constituye la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, pasando por un tipo de violencia sexual que hoy reaparece con frecuencia, la violación a jóvenes mujeres perpetradas por grupos. Ese cuerpo femenino, objeto *a* para quien lo consume, es también convertido en un objeto de desecho finalmente, en un goce cuyo único límite es la destrucción de ese cuerpo. La subversión en este punto es posible, no solo develando las estructuras que sostienen las violencias, sino fundamentalmente interrogando el goce que hay en juego, tal como Lacan lo indica.

Las políticas de los feminismos

A pesar de las restricciones, las mujeres de todas las épocas se las han arreglado para entrar, meterse, empaparse, darse un lugar en el campo del conocimiento, del aprender a hacer con sus necesidades, desde el lugar de la Otredad al cual no se entra sin un saber crítico. Así, vemos a lo largo del tiempo diversidades mujeriles que han podido hacer algo diferente con lo que tenían, armando cartografías feministas que fueron avanzando tras la práctica y la episteme de un mundo que no las excluyera, haciendo de sus cuerpos campos de conocimientos, apropiándose de ellos. Las Antígonas del mundo nos hicieron saber que se podía tener una existencia digna, arriesgada, profundamente transformadora.

En relación a las políticas de los feminismos, en este artículo mostramos unas imágenes que constituyen *MujerYando*,⁴ fotografías que hablan sobre mujeres. Desde ellas se intenta atrapar algo que escapa, que insiste en esa fuga y que permite ubicar otro simbólico e imaginario en los mundos patriarcales. Punto esencial que va un poco más allá del riguroso y bien ordenado falo, que implica un salto a cierto vacío que las coordenadas de la sexuación señalan, que se acerca a cierto real y toma la escena para ubicarse en un espacio público. Ellas se presentan decididas frente a la insistencia del borramiento de la singularidad que les impone la cultura, movidas por una necesidad imperiosa de poner límite al goce de la violencia impune.

Las mujeres en sus expresiones, en voces vivas, se hacen presentes en conjuntos abiertos, juntas en común, armando espacios reinventados con acciones para trascender al control patriarcal. Sabemos que el amor y los lazos nos dan la orientación. Aquello que nace de las construcciones colectivas de los encuentros de mujeres denota formas renovadas de autorizarse en el sentido de vivir la femineidad de maneras diversas y, a la vez, singulares, que convalidan dignidades y subjetividades.

La política del psicoanálisis

En los ámbitos clínicos de los psicoanalistas, transcurren las preguntas que interpelan respecto de la subjetividad en el encuentro entre la singularidad y los acontecimientos sociales: los cuestionamientos tomados de los feminismos van permitiendo, en ocasiones, la pregunta singular sobre los modos de arreglarse con la relación sexual que no existe.

En la impronta del real sin ley que insiste y modifica las concepciones del mundo, el psicoanálisis puede servirse de esa orientación para interrogarse y dar cuenta de la interpretación de la época. Hoy más que nunca, es el tiempo de lo adelantado por Jacques-Alain Miller, “Hay un gran desorden en lo real”,⁵ cuando interroga a los proyectos de la ciencia y al capitalismo, aventurando por sobre la idea de evolución, a la de mutación del mundo y de los lazos.

La política del psicoanálisis está orientada por el goce que excede siempre el campo de la palabra y de la representación. Se circunscribe por la particular relación del sujeto con *lalengua* y con el cuerpo como experiencia viva del goce. Cada sujeto tiene

una modalidad singular de goce, de allí que lo universalizable no coincida, no puede dar cabida a una habitabilidad conforme a lo igual para *todxs*, porque elude lo propio de cada ser. El psicoanálisis apunta a lo que no funciona del discurso del amo, a lo que hace síntoma, a lo más singular del sujeto, que hace lazo con otros. Para Lacan “La mujer” no existe y, por ello, volverse mujer es la elección forzada de una singularidad. Tiene relación con el modo con el cual el goce afecta al cuerpo femenino sin que un órgano específico venga a responder a eso. Si admitimos que el “género” es un intento de ubicar la condición femenina en lo social, la perturbación fundamental que la afecta es el hecho de que no hay representación estándar o localización típica de su goce. El hecho de cada mujer al tomar la palabra, exponiendo sus vivencias, son oportunidades que transmutan la materia de lo pensable, lo hacen discurso y también, vida. Es una dimensión política la que autoriza ese decir, que lo reivindica, que lo hace contraste entre *otrxs* y, por ello, a la manera de registro visible de una condición subjetiva, puede orientarse vía el deseo, en proyectos transformadores.

Bibliografía

- Fages, J. B., *Para comprender a Lévi- Strauss*, Amorrortu, Bs. As., 1972.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2013.
Laurent, E., *Lacan y los Discursos*, Manantial, Bs. As., 1992.
Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Grama, Bs. As., 2016.
Butler, J., *Deshacer el género*, Paidós, Bs. As., 2018.
Segato, R., *Contra-pedagogías de la crueldad*, Prometeo, Bs. As., 2018.

Notas

-
- ¹ Butler, J., *Cuerpos que importan*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 14.
² Fages, J. B., *Para comprender a Lévi- Strauss*, Amorrortu, Bs. As., 1972.
³ Lacan, J., *Hablo a las Paredes*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 106.
⁴ Gutierrez, S. J., *MujerYando*, Muestra fotográfica expuesta en:
<<https://issuu.com/sarajuditgutierrez/docs/mujeryando/1?ff>>. Las fotografías pueden verse también en el video que se encuentra en esta misma página de Lecturas *on-line* de *Enlaces* N° 26.
⁵ Miller, J.-A., “Conferencia de presentación del tema del IX Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis”, *Scilicet. Un real para el siglo XXI*, Grama, Bs. As., 2012, p. 19.